El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8412

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 21 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su tallo gentil se marchitaron
Ya triste se alzarón
De la selva los pájaros cantores.

Huyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sería de tijo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica El Barco de Valencia.

Que se venden en latas iluminadas de 6
paquetes una, desde el precio de 5 reales en
adelante, en todos los ultramarinos de la
provincia de Murcia por el Gobernador Ge-
neral del ojo ausente.

Recomendamos.—Quinina dul-
ce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

UN MAL MUY EXTENDIDO

El mal á que nos referimos es la usura.
Con citar la palabra basta para llevar el
convencimiento al ánimo de todo el mun-
do. Es un verdadero cáncer que corroe
las entrañas de la sociedad. Lo mismo
existe en las poblaciones importantes, que
en las más apartadas aldeas. En todas par-
tes hace estragos, y en cada punto adopta
la forma que más le conviene. Ha hecho
presa en todas las clases de la sociedad. En
todas ellas hay usureros.

Los periódicos vienen hablando de un
degradado cura de allá de Galicia, que
prestaba dinero á un interés monstruo: á
pesete por duro. Su obispo le ha castigado
de severamente. Era de pensar que lo hi-
ciera así. Precisamente la Iglesia abomina
la usura, y la condena dentro de su esfera
de acción con gran energía. ¿Cómo había
de tolerar que la ejerciera uno de sus mi-
nistros?

Pero el hecho de que un sacerdote se
dedique á la usura y la explote á tipo ele-
vadisimo, viene á demostrar cuán extendi-
da está la plaga. No podía suceder otra
cosa en un país como España, en el cual
el Estado ha venido tomando dinero á
rédito con frecuencia. Si el Estado no
ponía remedio al mal que él mismo sufría:
¿cómo se había de acordar de los ciudada-
nos?

Todas las cosas tienen su término, y de
la propia suerte que el Estado se verá obli-
gado á dejar de vivir de la trampa (y justo
se consiguiera que en estos últimos años se
observa una reacción saludable), tendrá
que acordarse de las muchedumbres, li-
brándolas de uno de sus más terribles azo-
tes.

El remedio no es sencillo, como quie-
ren suponer algunos; pero puede encon-
trarse. Habrá que fundar necesariamente
Bancos agrícolas y otros institutos de
crédito. Facilitar dinero barato, esa es
la cuestión.

El dinero abunda en el mundo. Este es
un hecho innegable. Ordinariamente, en
los países ricos produce un tres ó cuatro
por ciento. Un interés de seis por ciento

se considera en algunos puntos una mon-
truosidad. Pero donde tal acontece hay
crédito, y el crédito es la gran palanca de
la época actual.

Para aumentar el crédito son necesari-
as muchas cosas. Primeramente, que el
Estado le adquiera, y que sea sólido. Des-
pués, que se ofrezca seguridad á los capi-
tales. El problema es difícil, pero no insol-
uble.

Se hab'a mucho de Bancos agrícolas.
Nada más sencillo que pedir qu se esta-
blezcan.

Nada más complicado que establecerlos
en un país como el nuestro. Los tiene Ita-
lia; pero ¿qué se ha necesitado para que
funcionen bien y en armonía con las nece-
sidades de cada comarca? El estudio pro-
fundo, persistente y práctico de sus más
ilustres economistas.

Desgraciadamente no todas las naciones
tienen la tuna de contar con hombres co-
mo Megliani y otros. Cuando llega para los
pueblos la época de su renacimiento surgen
esos hombres. Así Italia, que hace cuarenta
años era una nación, mejor dicho, un
conjunto de naciones sin una peseta, ha
conseguido últimamente cerrar sus presu-
puestos sin déficit. Hasta hace cuatro ó
cinco años era la Península del Adriático
una de las naciones mejor administradas.
Hoy, la política de Crispi y las necesidades
impuestas por la Triple Alianza, han em-
peorado bastante las cosas en el orden
económico.

De todas maneras, para crear nosotros
una serie de establecimientos de crédito
que maten la usura, podríamos consultar
con éxito lo que se ha hecho en Italia,
mejor que consultar á Inglaterra, por ejem-
plo, que es país rico y abundante en cré-
dito y dinero.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número
anterior.

ARAÑA

Charada

Estudiando el tres primera

Con D. Diego el profesor

Sin que yo cuenta me diera

Un primera dos me dió.

Me quejé á prima primera

Y entonces el buen señor,

Cogió una todo muy buena

Y á D. Diego la mandó

Por lo cual tomé tal pena

Que me puso terciá dos.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

COLÓN

Fragmento de un poema

En el mismo lugar, el otro día,
De Beatriz Enriquez, que aun adora,
Las memorias Colón así leía
Al buen señor que de espucharle llora:
—«La historia, que es tan triste de la mía,
Vais á escuchar de la que aun os señora
De aquí y de aquí!»— dijo, y clavó elocuente
Una mano en el pecho, otra en la frente:

2

Primera parte

—«A dos leguas de Córdoba trailla,
Y en un castillo con rigor guardada,
Amando más la muerte que la vida,
Lloy te escribo, Colón, tu prenda amada.
—«El fruto de tu amor, Beatriz querida,
Es fuerza dar á luz aquí encerrada,
Dijo, cerrando mi prisión mi hermano,
Con la altivez feroz de un castellano.

3

—«Llevaréis por vuestro hijo eterno luto,
Si lejos no vivis por siempre—dijo—
De vuestro amor y de su amante fruto
(Y al hijo, á mí y á vos aquí maldijo):
Si rendis á mi alcurnia este tributo
Heso á vuestro esposo irá vuestro hijo.»—
¡Cuántas eternidades de contento
Hallaron su sepulcro en un momento!

4

«Y añadí al concluir:—«De vos reclamo
Una mudex perpétua, aunque penosa,
Pues vuestra sangre perderé, que aun amo,
Si alguno os sueña de Colón esposa.
—«¿Y no he de ver os nunca?»—entonces ella
(mo
Y él, mi mano estrechando temblorosa,
Dice con rabia que su aliento trunca:
—«¡Nunca!»—Y el día de mi muerte?

6

Segunda parte.

«Nada importa la ausencia: aquel que adora
Ve siempre el culto de su amor presente;
Para el recuerdo no hay ni antes ni ahora,
Sólo hay para el recuerdo eternamente.
Por eso eternamente hora tras hora
Mi mente vive y vivirá en tu mente;
Nunca el rencor, luchando, alcanzó palmas
En la memoria, patria de las almas.»

6

Tercera parte.

«¡Ay! ¡me arrancaban con brutal exceso
El hijo que mi dicha hace ilusoria!
¡Sólo un beso le di, tan sólo un beso!
¡Adiós, vida de amor, sueños de gloria!
Solamente en fantástico embeleso
Desde hoy lo besaré con mi memoria,
Pues para dos que se aman es sabido
Que los recuerdos son besos sin ruido.»

7

Cuarta parte.

«Y á nuestro hijo, por fin menos esquivo
Puso el cielo en tu amante compañía;
Fiero y leal, benévolo aunque altivo,
Cumplió mi hermano la esperanza mía,
¡Cual su faz besarás de mármol vivo!
¡Con qué gozo verás día tras día,
Entre la luz que irradian de los cielos,
Mi espíritu cuajado en sus ojuelos!»

8

«Sepárate del ruido con cautela
Que en torno á la inocencia girado zumba;
Con la virtud su espíritu abroquelado,
Antes que al cebo del placer sucumba;
Probadle que la dicha es bagatela
Que nada vale al borde de la tumba,
Que sólo compra el celestial tesoro:
De la virtud y la desgracia el pro.»

9

Quinta parte

«No hago más que llorar; el llanto entiendo,

Que lento el mal del corazón me enfrena;
Pues lágrima tras lágrima corriendo,
Descargándose van pena tras pena:
Desangrando mi espíritu, voy viendo
Tranquilo el corazón, mi alma serena,
Porque es el llanto que las penas calma,
Sangre de las heridas de nuestra alma.»

10

Sexta parte

«¡Ah! ¡cuál me atrae en vértigo halagüeño
Del sepulcro al abismo poco á poco!
Mis sueños reduciendo á un solo sueño,
Como un sueño inmortal la muerte evoco:
Pasajera embarcada en un ensueño,
Al límite feliz del viaje loco:
Ya en su dolor mi espíritu, las puertas
Que sólo se abren hacia allá, ve abiertas.»

11

«Bota en pedazos de mi vida el prisma,
Ni á ver atino, ni á pensar acierto;
Mi alma, que el vaho del sepulcro abisma,
Ve sombras en lo real, luz en lo incierto.
No extrañéis ya que os hable de mi misma
Cual si hablase de un ser que lloro muerto,
Y cuya alma á gemir, á otra alma unida,
Del otro lado vuelve de la vida.»

12

«¡Adiós, adiós, si antes perezoza,
Ya á la muerte tranquila me avezino,
Mi suerte ha sido aquí tan lastimosa,
Que aguarda allá mi fe mejor destino.
¡Adiós! ¡Adiós! si antes que vos dichosa
Llego á emprender el último camino,
Siga mi huella vuestra huella amante,
Yo no os dejo, mi bien; voy más delante!...»

13

«Esta es—dijo Colón—la oculta historia:
Que á la suerte de España unió mi suerte.»—
Su cabeza gentil, sol de la gloria,
Entre ambas manos sepultando inerte,
Y orgullo luego—«Sofa su memoria
De aquí y de aquí separará la muerte»—
Dijo, clavando en lágrimas deshecho
Una mano en la frente, otra en el pecho.

CAMPOMOR.

Local y general

Según «El Diario de Avisos», se pretende
señalar tarifas módicas para que el público
acuda al laboratorio municipal, en demanda
de que se practiquen los análisis de los arti-
culos que los merezcan alguna duda de su
calidad, dando en esta forma á los consumi-
dores derechos y garantías que amengüen la
codicia de los especuladores con artículos
averiados y nocivos para el consumo.

Desearnos se confirme la noticia del cole-
ga, deseando también, que las autoridades
presten el debido auxilio á los consumidores,
cuando resulte que han sido objeto de los
abusos indicados.

Ya que la administración municipal de-
sampara al vecindario, en todo lo que se
roza con tan importante servicio, tiempo es
ya que los ciudadanos hagan para defender
su salud é intereses, las gestiones que la
ley encomienda á nuestros administradores y
que ellos encomiendan por completo á un
empleado falto de la suficiente autoridad
indispensable para ejercer funciones harto
difíciles.

Aunque sea machacar en hierro frío, repe-
tiremos por milésima vez, que en Cartagena